Las Fungosidades de Yuggoth



H.P. LOVECRAFT

I. EL LIBRO

El lugar era oscuro y polvoriento, semiperdido
Entre las viejas y retorcidas callejuelas de los muelles,
Rezumante de extrañas cosas venidas de los mares,
Y con deshilachados jirones de niebla mecidos por los
vientos del oeste.)
Diminutos vidiros esmerilados, oscurecidos por los
vapores y la escarcha,)
Mostraban los libros, en montones sucios y descuidados,
Pudriéndose desde la base al techo; cúmulos
De desmigajado saber primiegénio a poco preció.

Entré, hechizado, y de un atelarañado montón
Cogí el volumen más cercano y lo hojée,
Estremeciéndomeante las curiosas palabras que parecía
contener)
Algún secreto. monstruoso si alguien llegara a conocerlo.
Entonces, busqué al viejo vendedor de la tienda,
Y aunque no encontré a nadie pude oir una extraña
carcajada.)

II. PERSECUCION

Coloqué el libro bajo mi gabardina, ansioso
De esconder el objeto a la vista del lugar;
Me apresuré por las antiguas callejuelas del puerto
Mirando frenéticamente atrás y con paso nervioso.
Tristes, furtivas ventanas enmarcadas en viejos y
vacilantes ladrillos)
Me escudriñaban singularmente mientras huía,
Y pensando qué se ocultaría en ellas aumentó mi ansia
Por una reparadora visión del límpido cielo azul.

Nadie me había visto coger el libro, pero todavía
Resonaba en mi desvaida cabeza una trémula carcajada,
Y adiviné qué mundos nocturnos de perversidad

Acechaban en aquel volumen que yo codiciaba.
El camino se hacía extraño bajo las inquietantes callejas,
Y tras de mí, unos pies invisibles se escurrían.

III. LA LLAVE

Aun no se qué recodos en la desolación
De aquel extraño mar de callejuelas me llevaron, una vez
más, a casa,)
Pero en el pórtico temblaba, pálido y con prisa
Por entrar dentro y cerrar la pesada puerta.
Tenía el libro que revelaba el oculto camino
A través del vacío y de los hambrientos seres del espacio
Que pueblan los adimensionales mundos de la bahía,
Y que guarda ignorados eones para sí mismo.

Al fin era mía la llave que abre aquellas vagas visiones
De agujas al ocaso y bosques crepusculares flotando
Confusos en abismos inalcanzables para la conciencia
humana,)
Acechando como Recuerdos de infinitud.
La llave era mía, pero me sentía inquieto cuando
comencé la lectura)
La ventana del ático brilló con un lánguido
estremecimiento.)

IV. RECONOCIMIENTO

El día había llegado otra vez cuando, como un
niño,)
Miraba de nuevo aquel reducto de viejos robles,
Envuelto en un fondo neblinoso que cubre y
sofoca)
A las escurridizas formas cuya locura había
contaminado.)
Todo era igual, un herbaje rancio y agreste
Adherido alrededor de un altar cuyos signos
grabados invocan)
Al Sin Nombre, que se yergue entre los mil
vapores)
De tiempos remotos y sucias torres superpuestas.

Vi el cuerpo extendido sobre aquella húmeda
roca,)
Y supe de aquellos seres cuyo festín no era
humano;)
Adiviné su extraño, gris mundo que no era el
mio)
Sino Yuggoth, más allá de los estrellados abismos;
y entonces)
El cuerpo chilló con un grito de muerte,
¡Y supe demasiado tarde que aquel ser era yo!

V. LA SIGUIENTE MORADA

El demonio dijo que me sacaría de mi hogar y me
llevaría)
A la pálida, tenebrosa tierra que yo medio
recordaba)
Como un elevado lugar de escalones y terrazas,
Amurallado de balaustradas de marmol
embestidas por los vientos celestes,)
Con laberintos de cúpulas sobre cúpulas
Y torres sobre torres cerca de un mar ondulante.
Una vez más, me comunicó, yo estaría dominante
Sobre aquellas antiguas elevaciones, y escucharía
el lejano estallido de las olas.)

Todo esto prometió, y a través de la puerta del
ocaso)
Me condujo, sobre los susurrantes lagos de Fuego
Y los rojizos tronos de los dioses sin nombre
Que aullan temerosos por algún destino aterrador.
Entonces nos detuvimos en un negro abismo de
sonidos marinos:)
"Aquí está tu hogar", se burló, " ¡como tú lo
habías visto!")

VI. LA LAMPARA

Encontramos la lámpara en las profundidades de
aquellos riscos)
Llenos de inscripciones indescriptibles y extrañas,
Con cavernas y espantosos jeroglíficos
Que advertían a toda criatura de la raza humana.
No había nada, excepto aquel cuenco de bronce
Con restos de un extraño líquido aceitoso;
Rebosaba con varios rollos de papel escritos
enigmáticamente,)
Y de símbolos que insinuaban vagamente
malignos pecados.)

No despertamos muchos de los horrores de
cuarenta siglos)
Que nos auguraban las inscripciones al cometer el
hurto,)
Pero cuando lo examinamos en la tienda,
Encendimos un fósforo para probar el viejo aceite.
Se inflamó, ¡gran Dios!... y las atroces formas
que vimos)
En aquel furioso resplandor han llenado nuestras
vidas de horror.)

VII. LA COLINA DE ZAMAN

La enorme colina se eleva sobre el viejo
pueblecito,)
Terminando en un barranco al acabar la calle
principal;)
Verde, alta y boscosa, atisba misteriosa entre el
campanario,)
Mirando a lacurba de la carretera.
Hace doscientos años que se escuchan
murmuraciones,)
Susurros sobre lo que sucedió con el solitario
personaje de la ladera,)
Relatos de un ciervo o sujeto singularmente
destrozado,)
O de niños perdidos que jamás volvieron al hogar.

Un día el cartero no encontró rastro de la villa,
Ni fueron vistas sus casas o sus gentes de nuevo;
Los curiosos llegaron de Aylesbury,
Incluso dijeron al cartero que la colina no había
cambiado,)
Que estaba loco al decir haber vislumbrado
Unas enormes fauces abiertas bajo los ansiosos
ojos de la colina.)

VIII. EL PUERTO

A diez millas de Arkham me tropecé con la senda
Que cruzaba el acantilado de la Playa de Boyton;
Tenía esperanzas de llegar antes del ocaso
A la cresta desde donde se domina el valle de
Innsmouth.)
Mar adentro un barco se balanceaba,
Blanqueado por vientos de tiempos remotos,
Pero algún presagio más allá de mi comprensión
Me impidió que saludara o agitara la mano.

¡Barcos en Innsmouth! Recordé la antigua fama
De un largo tiempo de muerte; pero una noche
demasiado repentina)

Se cernía, y había logrado llegar a la cima
Desde donde se veía la distante ciudad.
Las agujas y tejadillos seguían allí; ¡pero mira!
Los lobregos)
Empedrados de las callejas estaban tan oscuros
como una tumba.)

IX. EL PATIO

Estaba en la ciudad que ya conocía,
La antigua, leprosa urbe donde un gentío de
mestizos)
Canta a extraños dioses, y golpea impíos gongs
En las criptas de los fétidos callejones portuarios.
Las podridas casas con ojos de pez me espiaban,
Retorciéndose trémulas y casi animadas
Mientras cruzaba la sucia puerta
Del negro patio donde debería estar el hombre.

Las oscuras paredes me agobiaban, y juré
Que jamás había estado entre tanta podredumbre.
De pronto una multitud de ventanas se abrieron,
Resplandecientes, bullendo de figuras temblorosas:
Necias, mudas algarazas de una muerte retardada;
¡Y ni un cuerpo tenía manos o cabeza!

X. LOS PAJAROS

Me llevaron a los barrios bajos, donde sombrías
paredes de ladrillo)
Se inclinan entre almacenes viscosos y miserables,
Donde rostros contrahechos, multitudes turbias y
fétidas,)
Entonan oraciones a un ajeno dios demonio.
Unos fuegos brillaban en las calles
Y en las azoteas unas sombras furtivas huían
De las sucias aves que cruzaban el bostezante
cielo)
Mientras ocultos tambores vibraban con
monotonía.)

Conocía aquellos fuegos donde se elaboraban
monstruosos seres,)
Y a los pájaros que habían venido de. Exterior;
Adiviné en qué oscuras criptas del planeta
moraban)
Y lo que traían de Thog bajo sus alas.
Los demás reían, hasta darse cuenta mudos de
espanto)
Que se hallaban en el pico de una de las malignas
aves.)

XI. EL POZO

El granjero Seth Atwood tenía más de ochenta
años)
Cuando decidió destruir el pozo de su patio.
Mas sólo tenía a Eb para ayudarle.
Nos burlamos de él, y confiamos que pronto
entraría en razón.)
Pero el joven Eb también se volvió loco.
Tanto que debimos internarle en el manicomio.
Seth enladrilló la boca del pozo tan sólidamente
como pudo)
Y después se cortó las venas de su nudoso brazo
izquierdo.)

Acabado el funeral, sentimos un ruido que
provenía del pozo)
Y que hizo saltar los ladrillos por el aire.
Y todos vimos una mano de hierro sobresaliendo
De aquel negro agujero de insospechada
profundidad.)
Aún así, colocamos de nuevo los ladrillos, pues
descubrimos)
Que ninguna cuerda era tan larga como para
llegar al fondo.)

XII. EL AULLADOR

Me advirtieron que no tomara la senda de la
Colina de Briggs,)
Que fuera por la carretera principal a través de
Zoar,)
Pues Goody Watkins, anclado en los sesenta y
cuatro años,)
Había tenido allí un percance monstruoso.
Sin embargo, cuando desobedecí y contemple la
casa)
Desde una roca enorme, vi la hiedra colgando de
sus paredes)
Y los olmos y cañaverales que la rodeaban
Y me extrañé de que aún pareciese tan nueva.

Me detuve un instante para examinar el pálido
día)
Y escuche débiles aullidos, como llegados de un
piso superior;)
Un rayo del ocaso se introdujo entre las
enredaderas)
Y alumbró de improviso al aullador.
Yo lo vi, y corrí frenéticamente alejándome del
lugar,)
Pues había contemplado la garra de una cosa con
rostro humano.)

XIII. HESPERIA (1)

La puesta invernal, llameante más allá de agujas
Y chimeneas que se elevan sobre esta perezosa
esfera,)
Abre enormes portalones a una época olvidada
De antiguos esplendores y divinos anhelos.
Expectantes maravillas arden en los ricos fuegos,
Sensaciones puras, no descoloridas por el miedo;
Una hilera de esfinges discurre por el camino que
rasea,)
Cerca de murallas y torres estremecidas por
lejanas liras.)
Esta es la tierra donde nace el sentido de la
belleza,)
Donde todo recuerdo olvidado tiene un lugar,
Donde el gran río del Tiempo comienza su curso
Bajo el vacío inmenso de los brillantes arroyuelos
de las horas.–
Los sueños nos la hacen visible, pero el antiguo
saber repite)
Que el pie humano jamás ha ensuciado estas
calles.)

XIV. VIENTOS DE LAS ESTRELLAS

Es a cierta hora de las sombras crepusculares,
Mayormente en otoño, cuando los vientos
estelares se derraman)
Entre callejas empinadas, desiertas y vacías,
Perladas de ventanillas luminosas y brillantes.
Fríos son los vientos que se enroscan en fantásticas
curvaturas,)
Arremolinando el humo de las chimeneas con
desconocida gracia,)
Configurando geometrías del espacio exterior
Mientras Fomalhaut espía desde las nieblas del sur.
Esta es la hora en la que lunáticos poetas saben
Que fungi (2)crece en Yuggoth, y que los perfumes
Y tintes de ciertas flores cubren los continentes de
Nithon,
Flores que jamás se encontrarán en jardían terrestre
alguno.)
¡Y por cada sueño que los vientos nos hacen llegar
Una multitud de los nuestros se nos llevan!

XV. ANTARKTOS

Hay en mis pesadillas un gran pájaro que me habla
De un negro pico erguido en medio de las desolaciones
polares,)
Que me describe la triste, vacía extensión de hielo
Embestida por las ráfagas estúpidas del tiempo.
Aquí ninguna forma de vida terrestre subsiste,
Y sólo pálidas auroras o tenues soles
Se reflejan en la picuda roca, cuyo orgien primordial
Es sospechado por los Antiguos Dioses.

Si el hombre lo contemplase quedaría fascinado
Por el encanto de aquel engañoso montículo natural;
Pero el ave me habló de extensiones y cavernas inmensas
Que se adentran en un intrincado subterráneo, gélido y
oculto.)
¡Dios asista al soñador cuyas visiones muestren
Aquellos ojos muertos, incrustados en dos agujeros de
cristal!)

XVI. LA VENTANA

La casa era vieja, con alas numerosas y solitarias
Que nadie llegó a recorrer enteramente,
Con un cuartito no muy lejos de los fondos
Donde había una curiosa ventana sellada con viejas
piedras.)
Allí, en una infancia plagada de sueños y soledad,
Solía ir cuando la noche era incierta y oscura
Con una extraña ausencia de miedo
Y una fascinación que crecía cada vez más.

Un día contraté a los albañiles
Para que me mostraran aquello que mis ancestros
ocultaron,)
Pero mientras horadaban la piedra, una ráfaga de aire
vino)
De los espacios que se abrían más allá de la ventana.
Los hombres huyeron, pero yo miré a través de los
resquicios)
Y, ante mí, contemple los terribles mundos que
acechaban en mis sueños.)

---

(1) Hesperia: la Tierra del Ocaso, más allá de los mares, según los antiguos griegos. N. del T.

(2) No he traducido aquí la palabra "fungi" (fungosidades, hongos) al castellano por entender que quitaba musicalidad al soneto. Así, la he tomado como un nombre propio. N. del T.

XVII. RECUERDO

Había vastas llanuras y mesetas pedregosas
Extendiéndose ilimitadas en la noche estrellada,
Y extrañas fogatas que despedían una tenue luz
Sobre unos seres con tintineantes campanillas.
Hacia el sur el llano se hendía, profundo y ancho,
Terminando en una oscura línea de ondulantes montañas)
Que, como una enorme serpiente primordial,
Petrificada por el correr infinito del tiempo, se retorcía.

Me estremecía tembloroso en el frío, límpido aire,
Sin saber dónde estaba o cómo había llegado,
Cuando un encapuchado se recortó contra el fulgor de una hoguera,)
Acercándose y llamándome por mi propio nombre.
Miré fijamente el rostro mortal que se escondía tras la capucha)
Y aterrado dejé de pensar pues al fin comprendía.

XVIII. LOS JARDINES DE YIN

Más allá de aquella muralla de antugas edificaciones
Y torres amazacotadas y musgosas que casi rozan los cielos,–
Debería haber terrazas y jardines cubiertos de flores,
De mirlos cantarines, abejas y mariposas.
Deberían hallarse las sendas y arqueados puentes,
Los pálidos estanques donde se reflejan los aleros de los templos)
Y los cerezales de ramas y hojas delicadas
Que se recortan sobre el rojizo cielo donde aletean las garzas.)

Todo debería estar allí, pero ningún sueño cruzó
La puerta de aquel laberinto luminoso,
Traspasado de arroyuelos perezosos y ondulantes
Que fluyen bajo ramas torcidas y cubiertas de hiedra.
Me dirigía allí, pero cuando el muro apareció, ceñudo y alto,)
Me di cuenta de que ya ninguna puerta lo cruzaría jamás.)

XIX. LAS CAMPANAS

Año tras año escucho aquel debil, lejano tañir
De campanas, estremeciéndose en el viento oscuro de la noche;)
No parecía venir de campanario alguno,
Como si llegase hasta mi cruzando un inmenso abismo.
Busqué la clave en mis sueños y recuerdos,
Pensé en los repiques de mis múltiples visiones:
En la desolada Innsmouth, donde las blancas gaviotas se demoran)
Alrededor de un antiguo chapitel que un día descubrí.

Siempre perplejo oía el repiqueteo de las lejanas notas:
Hasta que una noche de marzo las gélidas lluvias
Me dijeron que atravesara las puertas del recuerdo
Hacia las viejas torres donde unos seres salvajes tañían.
Tañían, sí, bajo las sucias aguas que cubren
Unos valles hundidos, en el fondo de los muertos océanos.

XX. PESADILLA

No conozco las criptas por donde ellos pululan,
Pero todas las noches veo los seres viscosos,
Oscuros, jorobados y tenebrosos, de alas membranosas,
Y extremidades sacadas del mismo infierno.
Llegan en manadas sobre los vientos del norte,
Clavando sus garras obscenas y temblorosas,
Transportándome en diabólicas travesías
A unos mundos grises, ocultos en los más recóndido del sueño.)

Sobre las escarpadas cumbres de Thok me conducen,
Desatendiendo mis gritos y llamadas,
Hacia los pozos de un pestilente lago
Donde dormitan en sueño incierto los jadeantes shoggoths.)
¡Pero espera! Si pudiesen producir algún sonido...
¡O exhibir un rostro en sus vacías cabezas!

XXI. NYARLATHOTEP

Y al fin, del remoto corazón de Egipto vino
El Oscuro Desconocido ante el cual se inclinan los fellahs (3);)
Silencioso, enjuto, hipócrita y sobervio,
Envuelto en ropajes de color ocaso.
Multitudes enloquecidas por su poder le adoraron
Y avanzaron sin saber decir lo que habían oido;
Y por el mundo entero se propagó la increíble noticia
De que las bestias salvajes le seguían y lamían sus manos.)

Pronto los océanos dieron a luz en parto monstruoso.
Tierras olvidadas brotaron, y cúpulas doradas con algas de la mar.)
La tierra se hendió y auroras de locura iluminaron
Las destruidas ciudades del hombre.
Y entonces, rompiendo el juguete por azar creado,
El Caos Idiota, de un soplido, arrojó al vacío la mota de polvo que es la Tierra.)

XXII. AZATHOTH

Del vacío de la nada el demonio me sacó,
Y através del espacio adimensional me llevó
A un lugar donde no existía tiempo o sustancia,
Sólo Caos, Caos sin forma ni lugar.
Aquí, el inmendo Señor del Todo musita
Cosas que ha soñado y que jamás podrían entenderse,
Rodeado de unos seres-murciélago que aletean y se agitan)
En vórtices estúpidos y extraños remolinos de luz.

Danzan sin sentido en la nada, al sutil lamento de una
flauta empuñada en una monstruosa zarpa
De donde fluye la onda sin sentido cuyo azar combinado)

---

(3) Tampoco aquí me he decidido ha traducir la palabra inglesa "fellahs" (labriegos, campesinos) por la misma razón que la nota anterior, al igual que hizo R. Llopis en su traducción de este poema que aparecía en un relato de Robert Bloch. Esta traducción es bastante buena y debo decir que me ha servido un poco de modelo para la mía. N. del T.

Da al fragil Universo sus leyes eternas.
"Yo soy Su Mensajero", dijo el demonio,
Y con un gesto despreocupado estrujó su portentosa
cabeza.)

XXIII. ESPEJISMO

No estoy seguro de que exista
Aquel mundo perdido flotando perezoso en el río del
Tiempo,)
Pero muchas veces le veo, violaceo y neblinoso,
Brillando en las profundidades de mis sueños.
Hay extrañas torres y curiosos ríos susurrantes,
Laberintos maravillosos y profundas criptas luminosas,
Y cielos cubiertos de brazos llameantes
Que destellan como crepúsculos invernales.

Grandes pantanos se escurren entre acantilados juncosos,
Y unos pájaros enormes planean sobre una colina
ventosa)
Donde descansa un pueblecito, antiguo y de blancos
campanarios,)
Mecido por el son de una campana que me inquieta.
No se qué tierra es ésta,
Y sólo me atrevo a preguntar cuando y porqué estaba,
o estaré, allí.)

XXIV. EL CANAL

Muchas veces sueño con un demoniaco lugar
Lleno de altos, desiertos edificios apiñados
A lo largo de un profundo, negro, estrecho canal
De fétidos olores y aceitosas aguas.
Callejueglas con antiguas paredes y altos muros
Desembocan en avenidas de difícil comprensión,
Y pálidas lunas vierten su luz espectral
Sobre largas filas de ventanas, oscuras y muertas.

Aquí no se escucha el sonido de pasos,
Tan sólo el murmullo de las aguas aceitosas
Deslizándose bajo cañadas y puentes de piedra
Hacia el confín de un vago océano.
Nadie ha vivido aun para decir cuando este río
Arrastra su sueño de aquella región perdida en un
mundo cenagoso.)

XXV. ST. TOAD'S

"Cuidado cuando en St. Toad's repique la campana!"
Le oí gritar)
Mientras me sumergía en aquel extraño mar de
callejuelas,)
De laberintos indefinidos y oscuros,
Al sur del río donde sueñan antiguas centurias.
Era una figura furtiva, encorvada y harapienta;
En un momento desapareció de mi vista,
Así que continué avanzando en la noche
Bajo empinados tejadillos, malignos y desgastados.

La guía turística no hablaba de lo que allí acecha,
Pero de nuevo escuché a un anciano decir:
" ¡Cuidado cuando en St. Toad's repique la campana!"
Como un imbecil me detuve cuando un tercero gritó
aterrado:)
" ¡Cuidado cuando en St. Toad's repique la campana!"
Espantado hui, pero de pronto una negra torre descolló
sobre mi cabeza.)

XXVI. LOS FAMILIARES

John Whateley vivía a una milla de la ciudad,
Cerca de colinas boscosas y abruptas,
Y nunca nos habíamos dado cuenta de su talento
Al ver la granja en tan mal estado.
Pasaba el tiempo leyendo curiosos libros
Encontrados en la buhardilla de su hogar,
Hasta que unas grotescas marcas aparecieron en su
rostro,)
Y toda la gente empezó a rehuirle.

Cuando se puso a aullar aquella noche decidimos
Que lo mejor sería encerrarle en un manicomio:
Así que tres hombres del sanatorio de Aylesbury
Fueron por él... regresando solos y aterrados.
Le habían encontrado hablando con dos seres jorobados
Que volaban a su antojo sobre unas negras alas.

XXVII. EL ANTIGUO FARO (4)

En Leng, entre picachos desolados y sombríos,
Bajo frías estrellas desconocidas por el hombre,
Se esconde un solitario foco de luz azul
Que aterroriza a los pastores de la región.
Dicen (aunque nadie ha ido allí) que viene
De la torreta de un faro de piedra
Donde el último de los Antiguos vive en soledad,
Hablando al Caos con el batir de los tambores.

La Cosa, murmuran, tiene una máscara de seda amarilla,
Con misteriosos pliegues que parecen ocultar
Un rostro de otro mundo, aunque nadie osa preguntar
Que facciones se esconden tras la máscara.
Muchos, en su juventud, vieron aquel destello,
Pero lo que encontraron allí nadie lo sabrá jamás.

XXVIII. EXPECTANCIA

No se porqué algunas cosas me comunican
Una sensación de insondable maravlla,
Como una grieta en el horizonte
Abierta a mundos donde sólo caminan dioses.
Hay una sofocante, vaga expectancia,
Como de vastas y antiguas pompas medio olvidadas,
De aventuras extrañas, incorporeidad,
Extasis... la libertad de un sueño diurno.

Crepúsculos y misteriosas cúpulas,
Viejos pueblos y bosques y cavernas brumosas,
Vientos del sur, la mar, suaves colinas y ciudades
luminosas,)
Antiguos jardines, canciones olvidadas y rayos de luna.
Pero aunque su gloria da valor a la vida,
Nadie alcanza a imaginar qué es lo que significa.

XXIX. NOSTALGIA

Una vez al año, en la triste puesta otoñal,
Las aves vuelan sobre un desolado océano,
Graznando y clamando con alborozo

(4) A este soneto de Lovecraft, un amigo suyo le puso música, aunque por lo que yo se nunca ha sido interpretado (Ñ) N. del T.

Al emigrar a una tierra que sus memorias recuerdan.
Grandes jardines donde florecen brillantes capullos,
Hileras de exquisitos mangos,
Y templos rodeados de árboles entrelazados
Sobre sendas solitarias... Todo esto muestran sus sueños.

Escudriñan el mar en busca de su vieja región,
De la alta ciudad, blanca y amurallada,
Pero sólo contemplan aguas desoladas,
Y al final emprenden de nuevo el regreso.
Y en las profundidades pobladas de monstruosos pulpos,
Las antiguas torres no pueden oir su perdida, recordada canción.)

XXX. ESCENARIO

Nunca estuve atado a esta época moderna,
Pues vi la luz por primera vez en una vieja ciudad,
Y desde mi ventana contemplé un mar de tejadillos
Inclinados sobre una fantástica región de ricas visiones.
Portales esculpidos y avenidas donde los rayos del ocaso
Se infiltran entre viejos tragaluces y pequeñas vidrieras,
Campanarios georgianos coronados de brillantes veletas;
Estas eran las visiones que llenaban mis sueños juveniles.

Estos tesoros, cautelosamente fermentados por el tiempo,)
No pueden sino perder la custodia de flacos espectros
Que revolotean en cambiantes cánones y confusas creencias)
A lo largo de las inamovibles barreras del cielo y la tierra.)
Estas visiones cortan las cadenas y me dejan libre
Para vagar, momentáneamnete solo, ante la eternidad.

XXXI. EL MORADOR

Era vieja cuando Babilonia se erguía;
Nadie sabe cuanto hace que duerme bajo aquel montículo
Donde al fin nuestras palas encontraron
Sus inmensos bloques de granito.
Había enormes pavimentos y murallas,
Y losas tambaleantes y estatuas que mostraban
Fantásticas existencias de un tiempo pasado,
Más allá de cualquier mundo conocido por el hombre.

Y entonces vimos aquellos escalones de piedra introduciéndose)
Bajo una puerta bloqueada de dolomita esculpida
Que descendían a un recinto de noche eterna
Donde los viejos signos y los primeros secretos descansaban.)
Limpiamos la senda... pero corrimos en loca retirada
Cuando del interior nos llegó el sonido de aquellos pasos tambaleantes.)

XXXII. ALIENACION

Su abigarrado cuerpo nunca se movió de allí,
Pues cada amanecer le encontrábamos en el mismo lugar,)
Pero cada noche su espíritu deseaba correr
Entre mundos y abismos ajenos a la monotonía.
Había visto Yaddith, todavía fresca en su mente,
Y regresado de la región de Ghooric,
Cuando una tranquila noche se lanzó a través del espacio
En busca de aquel silbido procedente de los abismos interiores.)

A la mañana siguiente parecía un hombre viejo,
Y desde entonces todo fue distinto para él.
Objetos flotando alrededor de nebulosas,
Falsos fantasmas de extrañas dimensiones...
Sus familiares y amigos eran una masa intrusa
Que él vanamente trataba de comprender.

XXXIII. LAS SIRENAS DEL PUERTO

Sobre antiguos tejadillos y decadentes agujas
Las sirenas del puerto llenan la noche de ruidos.
Navíos que vienen de puertos extraños y playas lejanas y blancas,)
De fabulosos océanos recorridos por mestizos.
Todos son extranjeros y desconocidos,
Todos, por alguna oscura fuerza común
De las bahías que se abren más allá del curso Zodiacal,
Se fusionan en un mismo zumbido, misterioso y cósmico.)

En los sueños más tenebrosos introducen imágenes
De formas grotescas, de tintes y visiones:
Ecos de los abismos exteriores, y vagos indicios
De seres que ni ellos mismos comprenden.
Y siempre entre esta muchedumbre, lejanos y suaves,
Oimos silbidos que ningún navío terrestre puede producir.)

XXXIV. RECAPTURA

La senda se introducía en un negro, boscoso páramo
Cubierto de rocas musgosas y grises,
Con extrañas gotas, cambiantes y frías,
Que espumeaban en arroyos invisibles y profundos.
No hacía viento, ni un sonido se escuchaba
De aquellos matojos y árboles desconcertantes;
No se veía nada... hasta que de pronto,
En frente de la senda, contemplé un monstruoso montículo.)

Contra el cielo se recortaban aquellos precipicios enormes,)
Cubiertos de hierba espesa, con una tambaleante
Escalera de lava que subía a la temida cumbre
En escalones demasiado grandes para el pie humano.
Grité, ¡y supe qué estrella y año primordial
Me habían sacado de esta soñada, transitoria esfera terrestre!

XXXV. ESTRELLA DE LA TARDE

Siempre laveo desde aquel oculto, silencioso lugar
Donde el bosque se cierra sobre la pradera.
Su brillo destacaba entre todas las glorias del ocaso;
Al principio tenue, después nás y más luminoso.
La noche llegó y aquel solitario faro ambarino
Destellaba en mis ojos como nunca antes lo hizo;
La estrella de la tarde, que se hace mil veces
Más fascinante en esta desolada quietud.

Trazaba extrañas visiones en la palpitante atmósfera,
Recuerdos que siempre tapizaron mis ojos,
Grandes torres y jardines, curiosos cielos y océanos
De una brumosa, desconocida vida anterior.
Y por fin supe que, a través de la inmensidad del espacio,)
Aquellos rayos me llamaban desde mi lejano, perdido hogar.)

XXXVI. CONTINUIDAD

Hay, en ciertas cosas antiguas, una traza
De vagas esencias, más que de formas o cuerpos;
Tenues éteres, indeterminaciones
Entrelazadas con las leyes del tiempo y el espacio.
Un brumoso, velado vestigio de continuidades
Que los ojos humanos nunca podrán descubrir del todo;
De dimensiones cerradas que guardan pasados cones
Fuera del alcance del hombre excepto por ocultas llaves.

Esto me anima cuando los rayos del sol destellan
Sobre antiguas granjas enclavadas en colinas,
Despertando sombras que yacían quietas
Desde centurias, sin sueños como los nuestros.
En esta extraña luz siento que no estoy tan lejos
Del vacío inamovible cuyos lados los siglos son.

Diciembre 27, 1929
Enero 4, 1930



TRADUCCION: JOSE NEBREDA